

CRISTINA PERI ROSSI

Discurso de recepción del
Premio Iberoamericano de Letras “José Donoso” 2019,
Universidad de Talca



COLECCIÓN DISCURSOS CON HUMANIDAD
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE TALCA - CHILE

eBook

Premio Iberoamericano de Letras José Donoso es un premio de literatura otorgado por la Universidad de Talca desde 2001.

CRISTINA PERI ROSSI

Discurso de recepción del
Premio Iberoamericano de Letras “José Donoso” 2019,
Universidad de Talca



COLECCIÓN DISCURSOS CON HUMANIDAD
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE TALCA - CHILE

Segunda edición 2020 (eBook)

Registro de Propiedad Intelectual © N° 2020-A-3570

ISBN: 978-956-329-131-5

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE TALCA

Talca - Chile, mayo de 2020

Diseño Editorial
Carlos Osorez

Todos los derechos son reservados.
Su reproducción parcial o total podrá ser realizada solo con la autorización de la
Editorial Universidad de Talca

CRISTINA PERI ROSSI

Discurso de recepción del
Premio Iberoamericano de Letras “José Donoso” 2019,
Universidad de Talca

El jurado que por unanimidad me concedió el premio José Donoso en 2019, y al cual agradezco enormemente su decisión, dice que me lo otorga por el conjunto de mi obra narrativa, poética y ensayística. Recibo este premio a la vejez y cuando una terrible pandemia azota a la humanidad para recordarnos, quizás, aquello que el gran poeta ciego metaforizó en el canto VI de la *Iliada*. Diomedes, un guerrero ilustre, orgulloso de sus antepasados, se asombra del arrojado de Glauco, el soldado troyano que acepta su desafío y le pregunta por sus ancestros. Glauco responde: “Cual la generación de las hojas, así la de los hombres. El invierno esparce las hojas por el suelo, y al llegar la primavera, otras hojas renacen. Del mismo modo, una generación

humana nace, y otra perece”. Contra cualquier vanidad, somos las hojas de esos árboles que nacen y mueren sin saber por qué. Para no ser tan solemne, como mi gran amigo Julio Cortázar, que se reía de cualquier solemnidad, ahora diría que esta comparación homérica sobre el viento y las hojas me recuerda el título de la famosa película “Lo que el viento se llevó”. Porque las hojas no se preguntan ni por qué, ni cuándo, ni cómo, ni dónde, por lo cual, carecen de angustia, pero Clark Gable y Vivian Leigh sí. Yo también.

Muchos siglos después, un inglés universal escribió: “la vida es un cuento sin sentido, lleno de furor y de ruido, narrado por un idiota”. Yo soy la hoja y soy la idiota. Diré que la mayor parte de mis ya muchos años he sido la idiota. Sin olvidar, entre los grandes, a Dostoievski, autor de una grandísima novela (grande por cantidad de hojas y por significado, “El príncipe idiota”, cuyo protagonista, Michkin, es uno de esos seres a imagen de Jesucristo, que siempre quieren el bien, pero que organizan estropicios allí por donde pasan. No intenten leer la novela entera, es casi imposible. Felicitaciones a los traductores que lo lograron).



Pero hete aquí que los científicos, esos tipos de túnica blanca y gafas ocultos bajo mascarillas, han descubierto que los árboles, esas grandes estatuas vegetales, se comunican entre sí bajo la tierra, por las raíces, aunque no sepamos qué se dicen, si poemas de amor o el índice de humedad, la actividad de los roedores o la cantidad de magnesio por metro cuadrado. Sea como sea, los seres vivos se expresan. Yo soy la idiota de Shakespeare y la de Dostoievski, la hoja no escrita por Homero y la poeta en medio del ruido y la furia de Shakespeare.

La literatura es expresión y es comunicación, además de testimonio. Como escribí en un poema, los antiguos faraones nombraron a los escribas con la tremenda tarea de “consignar el presente y vaticinar el futuro”. Historiadores y augures, a la vez. No hay constancia de cuánto les pagaban, no debía de ser mucho, porque la literatura siempre paga mal, tarde y poco; y no hay constancia de que ningún escriba se convirtiera en Best Seller. Yo tampoco, aunque la industria editorial española alguna vez me lo propusiera. Y agradezco al premio José Donoso que me ayude a pagar el alquiler de algunos meses, si es que todavía soy una hoja del árbol no completamente caída.

Es un premio que me enorgullece por la calidad de los autores y las autoras que lo ganaron antes que yo, en épocas en que no era frecuente el reconocimiento de las escritoras, especialmente en países machistas, excepto en mi querido país natal, donde en el género poesía las mujeres destacaban.

El español, la lengua en que me expreso y comunico cuando hablo y escribo, ha sido una fuente de placer, de expresión y de comunicación. La amo en ese Pantocrátor todopoderoso, océano lleno de islas y cachalotes de Neruda (a quien yo misma he parodiado en algún poema), en la irónica desmitificación de Nicanor Parra, en la exuberancia lírica y metafórica de Homero Aridjis y en la sensibilidad de Juana de Ibarbourou o la angustia de Alejandra Pizarnik, angustiada ante la falla del espejo que son las palabras. Si, las palabras no son las cosas de las que hablo ni los sentimientos que nombro, son espejos fallidos. En esa fractura se instaura la angustia pero también el placer. Somos hojas que parlan y disponemos de una lengua creada por poetas y no por comerciantes que nos permite, por ejemplo, decir melancolía, añoranza, nostalgia y reminiscencia donde otras solo tienen *spleen*.

La gran literatura del siglo XX se escribió en español y es tan amplia, diversa, rica y abarcadora que los arborícolas (quienes se alimentan de hojas) tardarán muchos años en estudiarla, si es que en este siglo y los venideros todavía hay estudiosos de literatura. No importa, más importantes son los lingüistas. Y dentro de la literatura en español, la obra de escritores y escritoras latinoamericanas es inmensa y sobresaliente, tanto en poesía como en narrativa. Si no ha alcanzado la difusión y el prestigio que merece es porque los grandes ensayistas y académicos son en su inmensa mayoría europeos o norteamericanos; o sea, excluyentes.

Amo esta lengua y en ella me he expresado y comunicado en todos los géneros, porque uno solo no bastaba para mi imaginación, para mis deseos de comunicación, para como los antiguos escribas consignar el presente y vaticinar el futuro. Y como algunos escribas, fui condenada al exilio, y sufrí y escribí sobre ello tanto como sobre sexo, erotismo, dolores y goces. Cuando escribí, a veces fui hombre, a veces mujer, y a veces una mujer que ama a otra, o un hombre enamorado de un joven. A veces fui chimpancé y otras asesino en serie: la literatura no es censurable, como lo son los actos.

“Nada de lo humano me es ajeno”, como escribió Terencio, aunque Goethe se atribuyera la frase. Con la escritura no gané dinero ni fama, como un jugador de fútbol o un cantante de *reggae*, pero a veces gocé y a veces sufrí, porque como escribió Rubén Darío en *Lo fatal*: “dichoso el árbol que es apenas sensitivo y más la piedra dura porque ella ya no siente”, y yo todavía me emociono, cada vez más con la edad: “moriré de cosas así”, como escribió Alejandra Pizarnik.

Que esta pandemia se acabe y yo siga encontrando en el diccionario palabras en español que me descubran nombres que no conozco, porque soy una hoja curiosa y una idiota embelesada con los sonidos de las palabras. Las hojas cuchichean entre sí y las idiotas hacemos un ruido lleno de furor que a veces hace temblar las dictaduras. Y amo también los puentes que una palabra traspasa para llegar a otro lado: los médicos llaman “crepitación” al ruido de hojas secas que realizan los bronquios inflamados como los míos, del mismo modo que los economistas llaman “depresión” a la crisis de la economía o “euforia” a la subida de la Bolsa.

Leemos porque no sabemos y porque cualquier relato o poema cruel es muchísimo menos cruel que la realidad y la belleza, más perdurable.



Entrevista

De exilios, libros y recuerdos

Cristina Peri Rossi:

“La pasión atraviesa toda mi obra”

Entrevista de María Teresa Cárdenas M. a Cristina Peri Rossi
Revista de Libros, Artes y Letras página 6 cuerpo E
Domingo 31 de mayo, 2020, Diario *El Mercurio*

Cristina Peri Rossi recibe premio José Donoso en confinamiento
Radicada en Barcelona desde principios de los setenta, cuando
salió al exilio, la escritora uruguaya-española obtuvo el año pasado
el premio que otorga la Universidad de Talca. Poeta, novelista,
cuentista y traductora, en esta entrevista habla de sus libros, de
su entrañable amistad con Julio Cortázar, de los temas y pasiones
que atraviesan toda su obra.

“a vida es un puzzle de numerosas piezas, dispersas, y
nosotros los ingenieros que intentamos seleccionar
algunas para configurar un sentido, una estructura, una
forma significativa”, escribe Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941) en
“Piezas para una biografía”, la breve introducción del libro **Relatos
elegidos. La noche y su artificio** (poemas), que acaba de publicar la
Universidad de Talca en su colección “Premio José Donoso”. En dos
páginas, la ganadora de la versión 2019 entrega “pistas” con las que “se
puede armar, si al lector le interesa, una biografía”, relacionándolas con
los relatos “de diferentes libros de distintas épocas” que ella misma

seleccionó para esta antología, así como su poemario de 2014. Ahí están, por ejemplo, su familia italiana, de la que aprendió “mucho acerca de delirios y pasiones”, o su fascinación desde niña por los barcos, sin imaginar que uno de ellos la llevaría al exilio.

El delicado estado de salud de Cristina Peri Rossi –sufrir de insuficiencia cardíaca y otras dolencias– le impidió recibir el premio en Chile, por lo que la entrega se postergó para abril de este año en Barcelona, donde reside. Pero el coronavirus dictó otra cosa, y finalmente se hará de manera virtual. Asimismo, la U. de Talca debió postergar una nueva versión. El rector de la entidad, Álvaro Rojas Marín, explica: “Fue una decisión muy difícil, pero por las características del premio, en que el jurado prácticamente hace un ‘retiro’ de cinco días para deliberar y escoger al nuevo galardonado, no era posible desarrollarlo en las actuales condiciones”. En dos décadas, el premio suma importantes nombres, incluidas las escritoras chilenas Isabel Allende y Diamela Eltit. “Nuestro objetivo principal, como institución universitaria, es reconocer el aporte que hacen a las letras sus más destacados exponentes en el concierto iberoamericano”, apunta el rector.

Y así lo recibe Cristina Peri Rossi, para quien este es “un valioso reconocimiento internacional”. Poeta, novelista, cuentista y traductora, publicó sus primeros libros en Uruguay - **Viviendo** (1963) y **Los museos abandonados** (1968), relatos, y la novela **El libro de mis primos** (1969)- y con ellos atrajo de inmediato el interés de críticos y escritores, como Ángel Rama y Julio Cortázar. Poco después, el autor de **Rayuela** se convertiría en su gran amigo, compañero y cómplice de aventuras entrañables, como ella misma lo testimonia en **Julio Cortázar y Cris** (2014).

Y así como el compromiso político y el erotismo ya estaban presentes en esos primeros libros, el exilio se convirtió en otro importante motivo después de que, en apenas 24 horas y cargando su máquina Remington, fue obligada a abandonar su país a principios de los años 70. Obra cúlmine en ese sentido es su novela **La nave de los locos** (1984).

SIN PLAN NI HORARIO

Cristina Peri Rossi contesta por correo electrónico, pero las respuestas se las dicta a Lil Castagnet, su colaboradora y compañera de vida desde que ambas se exiliaron en España. Acerca de cómo ha vivido el confinamiento de los últimos meses, señala: “La idea de que los escritores somos personas solitarias y encerradas en sus despachos es un prejuicio. Desde el siglo XIX, con el romanticismo y la bohemia, los artistas hemos llevado una vida aventurera y antiburguesa. Habrá algunos que se encierran para escribir; no es mi caso. Ni planifico ni escribo con horarios”. Pero enfatiza: “El confinamiento es una medida imprescindible por amor a nosotros mismos y al prójimo. Quien no sabe estar a solas es porque carece de vida interior, de intereses y de resistencia, por tanto, para mí ha sido un período como otros de observación, lectura, música, cine y pensamiento. Por lo demás, con esta obsesión universal por las redes sociales, que no comparto, qué difícil resulta estar sola y en silencio, observar sin ser observada”.



- Usted dice que “el exilio fue una pasión tan fuerte como el amor”. ¿En qué género cree que ha expresado con más fuerza sus pasiones?

- En toda mi obra, en cualquier género, la pasión con sus conflictos ha sido expresada y a veces ironizada, fabulada, exaltada o ridiculizada. No soy una escritora realista, utilizo mucho más la imaginación y la observación psicológica que el costumbrismo, de modo que la pasión atraviesa toda mi obra. Quizás la poesía es la manera más directa de trasmitirla, aunque también es la manera más directa de burlarse de ella. De todas maneras, admito que la poesía es el más sutil de todos los géneros”.

- ¿Qué posibilidades literarias encuentra en el cuento como para considerarlo uno de sus géneros favoritos?

- Julio Cortázar escribió: “La novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por *knock-out*”. Yo agregaría que también la poesía debe ganar por *knock-out*. Las posibilidades literarias del cuento son casi infinitas. Desde el cuento largo y parabólico

que fundó la literatura oral en muchas lenguas hasta la minificción contemporánea de Augusto Monterroso, por ejemplo, con su famoso “Cuando despertó el dinosaurio todavía estaba allí”. A propósito, Cortázar y él eran muy amigos, y Julio siempre le decía: “Yo no entiendo ese cuento”, lo cual provocaba la carcajada de Augusto.

“La narrativa moderna desde el siglo XIX experimentó con el relato antes que con la novela –continúa–, porque siempre es más fácil trabajar con unidades pequeñas que con grandes estructuras. Ya los grandes románticos, Novalis, Baudelaire, Poe, proclamaban que la división de géneros era una limitación y mezclaban prosa y poesía. En mi primera novela, **El libro de mis primos**, hay partes de capítulos en verso, y el mismo Lobo Antunes también usa ese procedimiento que a Cortázar le gustaba mucho. Para mí, los géneros coexisten. No soy más novelista que poeta o que cuentista. El tema y lo que quiero expresar determinan el género. Y coinciden en el tiempo diferentes obras”.

Así lo demuestran sus nuevas producciones: su novela autobiográfica **La insumisa** acaba de aparecer en Uruguay bajo el

sello Hum y en unos meses más circulará en España con editorial Menoscuarto, “pero entretanto estoy corrigiendo mi nuevo libro de poemas que se llamará posiblemente ‘Reflejos’”, señala. Y revela: “Tanto Cortázar como Vargas Llosa confesaron que les hubiera gustado ser poetas, pero reconocieron sus limitaciones, aunque Cortázar publicó algunos excelentes poemas en su libro en prosa **Salvo el crepúsculo**”.

De **La nave de los locos** se ha dicho que es “la mejor novela del post *boom* latinoamericano” y que abrió nuevos espacios de experimentación. Ella se distancia de esas clasificaciones: “Yo soy la autora de la novela, no soy su crítica, y además no me gusta competir, así que lo dejo a criterio de quienes creen que esto es un torneo. **La nave de los locos** es una novela experimental, como lo han sido las mejores novelas de todos los siglos. No clasifico a los autores por generación, sino por si me gustan o no, si me emocionan o me hacen sentir y pensar”.

La novela se publicó en 1984, el mismo año de la muerte de Julio Cortázar. Él no alcanzó a leerla. “Julio y yo tuvimos una relación muy



estrecha y confidencial –recuerda–, pero guardábamos una saludable distancia creativa. No hablábamos de lo que estábamos escribiendo ni intercambiábamos proyectos, pero un verano, en el que concebí la idea de escribir **La nave de los locos**, estábamos juntos en Mallorca en la casa de la escritora Claribel Alegría y de su esposo, Bud Flakoll, y una vez que Julio me encontró dibujando en una hoja el curso del río Danubio me preguntó de qué se trataba y le dije: ‘Según Foucault, allí abandonaban en barcas vacías a los locos de las ciudades cercanas. Creo que voy a escribir sobre el exilio de las dictaduras y su similitud con la expulsión de los locos’. A él le pareció una idea fascinante, y me dijo: ‘Vas a escribir una gran novela’. Nunca más hablamos del tema, como era nuestra costumbre, y murió sin haberla leído”.

– ¿Qué representa hoy para usted Montevideo, “la ciudad de Luzbel”?

– Es una pregunta dolorosa. Me fui sin querer irme, estuve prohibida muchos años, pero es la ciudad que amé y sigo amando con el amor idealizado de la distancia. Por suerte, en los últimos años he

podido establecer una comunicación fluida con algunos escritores y lectores jóvenes y tengo un editor que publica mis últimos libros. “El arraigo es estar quietos / con la añoranza de volver”, escribió Dante Sepúlveda, un poeta que trabaja de mensajero entre pueblos apartados de Bahía Blanca, Argentina.

– ¿Y Barcelona, donde fijó su residencia?

– He vivido muchos años en Barcelona, la he visto pasar por diferentes etapas, he participado activamente en su vida social y cultural. La Barcelona de los años 70 nada tiene que ver con la ciudad turística de hoy en día: un *shopping* donde los turistas vienen a comprar, a ver la Sagrada Familia, el Museo del Barça y el Parque Güell. De ser la capital de la literatura hispanoamericana ha pasado a ser un centro comercial y futbolístico. Pero tampoco hay que idealizar la década de los 70 y los 80. El exilio de los latinoamericanos fue fundamentalmente de profesionales y artistas, lo cual le dio una gran vitalidad a la Barcelona provinciana que salía de la dictadura franquista. Pero casi todos regresaron a sus países de origen, eso significa para mí un cierto

fracaso de Barcelona. Todavía recuerdo cuando en algunas editoriales se encargaban las traducciones a latinoamericanos, “porque están muertos de hambre y cobran poco”. Históricamente, solo fue un centro cultural y vanguardista en ese período. Mirarse el ombligo obsesivamente es peligroso, empobrece culturalmente a la sociedad, porque la riqueza está en la diversidad.

- ¿Qué opina, en ese sentido, del independentismo catalán?

- Creo que en parte he contestado esa pregunta. No soy nacionalista ni independentista. Creo que las afinidades son electivas, como decía Goethe, y no por el lugar de nacimiento. Por otra parte, nadie elige el sitio donde nació, de manera que difícilmente se puede estar orgulloso de su abolengo.

- “Cualquier cosa que se pierde provoca nostalgia”, escribe en “After Hours”. ¿De qué siente nostalgia hoy?

- De la juventud, la fuerza, el deseo, los libros que no leí, las ciudades a las que no he vuelto, los amigos muertos y los amores

extinguidos. También de algún libro que escribí y no publiqué por diversos motivos. De objetos perdidos en mis innumerables mudanzas y de los perros que no pude tener por problemas de salud.

- Usted dice que le gusta escribir vestida de blanco, y así también se viste la protagonista de “Tristán e Isolda”, uno de sus relatos de amor entre mujeres.

- No sé por qué me gusta escribir vestida de blanco y no soy tan obsesiva como para hacerlo siempre, pero cuando lo hago me siento mejor. En cuanto a la protagonista de “Tristán e Isolda” es un guiño que me hice a mí misma en un relato que no es necesariamente autobiográfico, pero conviene que los lectores crean que lo es. Al fin y al cabo, la calidad de un escritor se mide por su capacidad de que el lector se identifique con él y con lo que expresa.

- En “La muerte que me ronda” le escribe desafiante a esa “hija de puta” que se llevó a su hermana. ¿Es la escritura una manera de derrotarla?

– La muerte siempre ganará la partida y en eso nos iguala a todos, como escribió Manrique. Sé que soy una perdedora ante ella y que no le importa lo que siento al respecto. Hace muchos años publiqué una Poética, que en un fragmento decía: “Escribo para guardar y conservar el instante vanidoso y pasajero, contra la muerte”. Uno de mis poemas favoritos se llama “Detente instante, eres tan bello”, cita del **Fausto** de Goethe. Muchísimas veces he sentido esa necesidad de fijar lo pasajero por su belleza, su intensidad. Escribí ese poema que, por supuesto, no pudo detener el bello instante en que lo escribí.

– Aparte de ser elementos esenciales de su literatura, ¿cree que el humor, la ironía, la ternura y el erotismo también la han salvado?

– En el acto I de la ópera *La Bohème*, de Puccini, Mimi le pregunta a Rodolfo: “¿Quién eres?”. Y él le contesta: “Soy un poeta y como un poeta, vivo”. Es una ópera romántica, en el sentido artístico, y el romanticismo literario también consistió en escribir como se vive. Evidentemente, la generación de los 70 fue una generación romántica en su deseo de cambiar el mundo, hacer la revolución y luchar por

la justicia. Después vinieron otras luchas: el feminismo, los derechos de los homosexuales y de los emigrantes. Si la pregunta se refiere a si hay una identificación entre mi obra y yo, diré que sí, aunque no sea autobiográfica. De lo contrario sería traicionarme a mí misma. Pero no creo que esto sea algo que se debe exigir a todos los artistas, sino una necesidad personal. No siempre me he salvado, pero esas características de mi obra son también las de mi personalidad.

Entrevista de María Teresa Cárdenas M.
a Cristina Peri Rossi
Revista de Libros, Artes y Letras página 6 cuerpo E
Domingo 31 de mayo, 2020
Diario *El Mercurio*

